

«Queremos que no se canten derechos individuales de los que no se pueden cumplir en casa de los famélicos.»

Hoy se cumple el XVII aniversario de la fundación de F.E.

Cuatrocientos guías de las Falanges Juveniles de Franco pasarán al Movimiento

OFENSIVA

ORGANO DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S.—CUENCA

PUBLICACION BIMENANAL

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO VIII.—NUMERO 784.

DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 1950

PRECIO: 70 CENTIMOS

La Falange Local conmemoró el Día de los Caídos

Una gran muchedumbre llenaba las naves de la Catedral

El pasado viernes recibió el jefe Provincial del Movimiento, en el despacho oficial, a la nueva promoción de Guías que efectúa hoy su paso al Movimiento. En breves palabras, les dirigió unas consignas para que en su conducta a seguir sean la norma de cada día.

Ayer, a las once de la mañana, con

motivo del Día de los Caídos, se celebró en la S. I. C. Basílica una misa solemnemente en sufragio de las almas de los camaradas caídos.

Ofició en el Santo Sacrificio el reverendo Sr. D. Juan José Bautista, ayudado de diácono y subdiácono por los reverendos Sres. D. Lorenzo Ortega y D. Pedro Carralero, respectivamente. Ocupaba la silla del Presbiterio, bajo Tumbulo, el Dean de la Catedral y Vicario General de la Diócesis, Muy Ilre. Sr. Dr. D. Trifón Beltrán, acompañado del Maestro Escuela, M. Ilustre Sr. D. Julián Castellanos.

Figuraban en la presidencia el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, D. Gabriel Juliá Andreu; el Excmo. Sr. Gobernador Militar, Marqués de los Llamas, y Alcalde accidental, D. Antonio Martínez Sarmiento. Tomaron asiento en la Vía Sacra el Ilmo. Sr. Presidente de la Excmo. Diputación Provincial, don Manuel Lledó Briz; Teniente Coronel de la Guardia Civil, D. Antonio Cejudo Belmonte; Ilmo. Sr. Fiscal de Tasas; Teniente Coronel, D. Miguel Muñoz-Cuellar; Secretario del Gobierno Civil, D. Aniano González; D. Jesús Carrillo, en representación del Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda; Consejo Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S.; Jefes y Oficiales del Ejército, y representaciones de todas las entidades.

Las naves estaban totalmente ocupadas por la Falange local, Sección Femenina, Falanges Juveniles de Franco y un numeroso público.

Daban guardia de honor al catafalco, situado en el Presbiterio, una escuadra de gastadores en posición de firmes.

A la terminación de la Santa Misa y ante la Cruz de los Caídos, el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento dió las invocaciones de Presente, que fueron contestados por todos los asistentes.

EL ACTO EN EL HOGAR DEL FLECHA

Ayer noche tuvo lugar en el Hogar del Flecha un acto político para conmemorar el diecisiete aniversario de la fundación de Falange Española.

(Pasa a la PAG. CUATRO)

EL CAUDILLO EN FUERTEVENTURA

EDITORIAL

Mandato insoslayable

Celebramos hoy el Día de los Caídos y la efemérides debe ser para nosotros talangistas una ocasión, propicia como ninguna otra, de hacer un alto en el camino atrafagado de la vida cotidiana y comprobar si nuestra conducta de hoy se ajusta estrictamente al módulo heroico que nos legaron los camaradas que, cumpliendo el último servicio acá en la tierra, ofrecieron sus vidas y dejaron en nuestras manos la empresa de lograr la España mejor por la que ellos morían.

En aquel caos de valores instaurado por la segunda República, la Falange enarbolando el estandarte de la verdad proclamó a los cuatro vientos su fe en el hombre como portador de valores eternos, y su fe en la misión de ese hombre consagrado al servicio de la grandeza de España.

Unos no lo entendieron y otros no quisieron entenderlo, pero lo más se echa de la juventud española si supo ver en aquellas afirmaciones, el único postulado capaz de moverla a todos los riesgos y a todos los sacrificios.

Por eso cuando la misión política cruenta, los mejores de nuestros camaradas, aceptaron la muerte, que ni temían ni buscaban, con la gallarda serenidad del que cumple lealmente un acto de servicio con el que contaba cuando profesó en la fe Nacional-Sindicalista.

Si a nuestros Caídos les hubiera movido al sacrificio el afán aventurero o la consecución de la efimera gloria terrena ciertamente que podrían ya darse por satisfechos, porque participaron en la más gloriosa de las aventuras y sus nombres entraron en la Historia por la puerta grande reservada a los héroes. Pero no. Ellos no ofrendaron sus vidas para conseguir la gloria personal sino para que se realizase una Revolución Nacional Sindicalista que devolviera a la Patria su grandeza. Y al caer nos legaron, rubricado con su sangre, el mandato insoslayable de proseguir hasta el fin inasequibles al desaliento.

Los años han transcurrido, con la natural mutación de circunstancias, y por eso es propicia esta fecha para que, al avivar el recuerdo de los camaradas que son nuestro ejemplo y nuestro símbolo, comprobemos si el paso de los años ha sido capaz de enfriar nuestro ardor o por el contrario nos mantenemos en la misma línea que ellos, dispuestos no sólo al supremo sacrificio de la vida, que quizá a nos exija ahora, sino a toda esa gama de oscuros sacrificios que lleva consigo el cumplimiento anónimo del deber informado por el modo de ser castrense y monástico de la Falange.

Sería un error imperdonable dejarse ganar por la falacia enemiga de que los años heroicos pasaron definitivamente, y podemos aliviar la tensión de ánimo. Si al invocar hoy a nuestros Caídos les tuviéramos presentes sólo en el recuerdo seríamos lisa y llanamente unos traicoides. Porque ellos no dieron su vida para lograr un estéril recuerdo. Lo que quisieron fue estar presentes en nuestro afán y que el ánimo heroico que les había llevado a la muerte fuera el mismo que nos impulsara sin desmayo por la ruta emprendida hasta dejar en ella la piel y las entrañas.

El mejor homenaje a nuestros más preclaros camaradas es brindarles hoy la ocasión, al vernos congregados en memoria suya, de reconocer en cada uno de nosotros el mismo espíritu que a ellos les animó y que fecundado con su sangre llevará a España más arriba hasta el pínaculo de grandeza que ellos ambicionaron.

La Comisión Política de la O. N. U.

no se pone de acuerdo sobre el «caso español»

Ha levantado la sesión hasta el lunes

Lake Success, (urgente).—La Comisión Política especial sobre el «caso español» ha levantado la sesión, que se reanuda el lunes, sin llegar a ningún acuerdo.—Efe.

En las Palmas le tributaron una despedida apoteósica

Pronunció unas palabras en la Sede del Cabildo Insular y en la Residencia de Oficiales

Las Palmas.—A las diez de la mañana, Su Excelencia el Jefe del Estado salió del Gobierno Militar, donde se alojaba, para visitar las instalaciones y servicios del puerto de la Luz. Un enorme gentío estacionado ante el palacio militar prorrumpió en vítores y aclamaciones a Franco. Las explosiones de entusiasmo o popular continuaron durante todo el trayecto hasta el puerto, ya que la multitud se había congregado en gran cantidad para presenciar el paso de Franco.

Le acompañaban los Ministros de Obras Públicas, Gobernación, Marina, Industria y Comercio y el resto de su séquito.

Cuando el Caudillo pasó por la plaza de Manuel Becerra, ya en el corazón del puerto de La Luz y que da acceso a la zona portuaria, era impresionante la cantidad de gente congregada y los vítores y aclamaciones al Caudillo se sucedían sin cesar como reiteración de adhesión y cariño del pueblo canario.

A la puerta del cuartel de ingenieros, hoy cénico a la zona portuaria para la ampliación de sus instalaciones, esperaban al Jefe del Estado el presidente de la Junta de Obras del Puerto, el ingeniero director de la misma, inspector regional de Puertos, jefe del puerto franco, almirante jefe de la base

(Pasa a la pag. OCHO)

En breve plazo estará resuelto el problema del agua en Cuenca

El plan municipal de explotar industrialmente su riqueza forestal no va contra nadie ni significa una municipalización de la industria maderera

Declaraciones del Sr. Alcalde, D. Jesús Merchante, a nuestro Director

Aquí, en Madrid, encontré a don Jesús Merchante. A él lo traje su función de Alcalde, que tal función no se ejercita solo desde aquel despacho de la Plaza Mayor, abierto a dos luces como el puente de mando de un trasatlántico. A mí, el disfrute de unas vacaciones. Nos encontramos, digo, y si D. Jesús aquí no deja de ser Alcalde de Cuenca, el periodista es tal, aun cuando descansa. Hay muchos temas municipales que apasionan a Cuenca, y alguno de ellos clavo en estas columnas su arpón, lanzado desde un ángulo de tiro particular. Yo había instado repetidas veces al Sr. Alcalde a que expusiera también su punto de vista, es decir, el punto de vista del Municipio. Y lo que en Cuenca no puede lograr, ahora lo consigo aquí porque el periodista le aborda en esa hora propicia en que el buen resultado de una gestión hace hablar a su interlocutor.

—Es como si hubiera ocurrido un milagro—dice—. El milagro de las soluciones sencillas, que por estar tan a la mano no nos parecen solución.

—Concretamente, ¿a qué milagro se refiere usted, D. Jesús?

—Al del abastecimiento de aguas de nuestra ciudad.

El posesivo nuestra da una intimidad nueva y cordial a la charla. Estamos en el hall de un gran hotel. Frente a nosotros, gentes venidas de toda España y del mundo entero habían en ese apacado tono menor que dan la corrección y el prudente silencio coaligados. Un sexteto pone armonioso contrapunto al fondo bisbiscante de conversaciones, en el que, bajo la ancha cúpula de vitrales, no es difícil adivinar la gestión de alguna finanza, la internacional intriga, la aventura amorosa con marco de oro y engarce de brillantes, el vuelo de la admiración que enciende la presencia de un prestigio mundial de las Artes, del cinema, de las Letras.

Pues aquí, en este marco, dos personas estamos hablando de Cuenca y sus problemas de dimensión local, con el Mundo por fondo.

Y frente al mundo representado por esta babelica aglomeración humana dividida en clanes de intereses en torno a mesas en la hora del aperitivo, el Alcalde de Cuenca habla de milagros. Del milagro de Moisés haciendo con su vara brotar el agua de la roca para apagar la sed de un pueblo sediento.

—El problema, puede usted anunciarlo, está resuelto y su solución es como un premio a nuestra perseverancia y a nuestra buena fe.

—¿Cuál es esa solución?—Inquirió.

—La más económica y la más rápida que se podía imaginar. Intuyendo el posible aprovechamiento de las aguas del kilómetro cinco de la carretera de Palomera, encomendé al ingeniero don José Paz Maroto el atoro y oportuno estudio de captación de aquellas aguas.

(Pasa a la PAG. SEIS)